

MISCELÁNEA GENEALÓGICA

La saga Rubió i Tudurí, de la calle de San Cristóbal (Isabel II)

Hoy volvemos a la calle de San Cristóbal, con la intención de hablar de unos ilustres vecinos de Juan J. Rodríguez Femenias, pero habitantes de la casa número 60.

Es sabido que el castillo de San Felipe tenía fama de inexpugnable. Y tanto era así que, inmediatamente después de la rendición de las fuerzas inglesas el año 1782, el rey Carlos III ordenó su demolición porque, según dicen que decía, si volvían los hijos de su graciosa majestad, "sería imposible la reconquista "... Se ve que la cosa no era bidireccional. Y sucedió que los ingleses volvieron en el año 1798 y permanecieron 1802, con la vuelta de Menorca a la corona española. Este retorno a la corona española fue el principio de un proceso de decadencia progresiva que motivó, entre otras cosas, la emigración masiva de menorquines a Argelia.

Por esta causa, la isla perdió buena parte de su importancia estratégica, salvo la ocupación pacífica de la escuadra norteamericana durante algunos años, estableciendo en Maó el puerto de internada en el Mediterráneo y proteger a sus naves mercantes de las agresiones turcas. La debilidad defensiva fue tan evidente que se decidió erigir una nueva fortaleza en la parte norte del puerto, esta que hoy conocemos como "La Mola", también llamada de "Isabel II".

Todo esto viene a cuento de la llegada a Maó, a causa de estas obras, de un ingeniero militar natural de Reus y que se llamaba Mariano Rubió y Bellvé, que se casó con una joven mahonesa de nombre Maria Tudurí Monjo, hija de un comerciante y naviero de cierta posición social. Esta familia se asentó en la casa con número 60 del antigua calle de San Cristóbal donde nacieron los tres primeros hijos: Nicolás M^a, arquitecto y jardinero urbanista de reconocimiento mundial y escritor (1891); Santiago, ingeniero Industrial, proyectista, entre otras muchas obras, del Gran Metro de Barcelona (1892) y Mariano, abogado y político, fundador de Esquerra Republicana de Cataluña (1896). Ya en Barcelona, nacen Isabel (1898) y Fernando (1900), boticario, químico y mecenas muy conocido en Menorca. Un detalle relativo a su nacimiento en Barcelona, de Fernando se comenta que no gustaba de manifestar su naturaleza barcelonesa. Según parece le gustaba más ser conocido por su ascendencia menorquina.

Como detalle a destacar, cabe mencionar que, más que por sus proyectos de ingeniería de gran volumen e importancia (trenes metropolitanos, grandes envases de agua y funiculares) Santiago Rubió merece mi mejor consideración por haber creado el avión del parque de atracciones del Tibidabo, parque promocionado por el Dr. Andreu (llamado el "Dr. Pastillitas" y diseñado por su padre Mariano Rubió y Bellvé,) avión donde "volaron" por primera vez, tantos niños, como yo mismo.

La vida de esta familia es merecedora de una difusión más importante de la que podemos hacer aquí, excepto recordar su importante trayectoria personal, profesional y política.

Un servidor tiene, de momento, 67 líneas de sangre (todas colaterales), mientras el barítono Joan Pons Álvarez tiene, de momento, 51. Poco se podía imaginar Joan estas relaciones de sangre colaterales con los Rubió i Tudurí, pero menos aunque entre él y un servidor hay documentadas 62 relaciones colaterales; la más cercana es que mi padre era primo en cuarto grado.